

contrario á las verdades ciertas é indispensables, mientras que lo que es superior á la razón es contrario solamente á nuestro modo de ver las cosas.

LEIBNITZ.

Yo amo al género humano más que á mis convicciones, porque el primero es obra de Dios, y las segundas, de la razón, que á veces vacila.

ROMAY.

La razón es la primera autoridad, y la autoridad es la última razón.

BONALD.

La razón es una olla de dos asas: lo mismo puede cogerse por la derecha que por la izquierda.

MONTAIGNE.

Mas cuando son desiguales
los impulsos naturales
al poder de la razón,
no gobierna el albedrío;
que si en corrientes de plata
al caminante arrebata

bramando el furioso río,
de su jornada se olvida;
y sólo en peligro tal
con afecto natural
trata de escapar la vida.

RUIZ DE ALARCÓN.

Aunque el sentimiento tenga
razón, en un pecho invicto
no ha de pasar la razón
del sentimiento al sentido.

CALDERÓN.

Es deber y obligación del hombre, cuando pretende tener razón, pedirla por la vía ordinaria y nunca apelar á la fuerza.

MAQUIAVELO.

El hombre es más razonador que razonable.

FEDERICO II DE PRUSIA.

El uerte que siente la propia razón, sabe querer; y quien siente profundamente la propia razón, ya es fuerte.

TOMMASEO.

A menudo la razón es impotente para el débil.

La razón no debe conocer los intereses del corazón.

VAUVENARGUES.

La razón es el poder más legítimo y más discutido.

VALTOUR.

Nuestra razón nos hace quizás tan intelices cuanto nuestras pasiones; y puede decirse que es aquel el caso de un enfermo envenenado por el propio médico.

El primero de los dones de la naturaleza es la fuerza de la razón que os eleva por encima de vuestras pasiones y de vuestras debilidades y que os hace gobernar también vuestras cualidades, vuestros talentos y vuestras virtudes.

CHAMFORT.

En todos los asuntos la razón del más uerte es la más fuerte.

MARLY.

Esa ponderada razón, reina de nuestros afectos, no es lo que se cree. Cuando el alma está perturbada y borrascosa, la razón desaparece. El frío hielo de sus consejos es menos que una gota caída sobre las llamas de inmensa hoguera.

MONTI.

Dos excesos: excluir la razón, no admitir más que la razón.

La razón nos manda mucho más imperiosamente que un maestro; porque, si desobedecemos al uno, somos desdichados, y desobedeciendo á la otra, mentecatos.

PASCAL.

Cosas ocurren al discurso humano,
á prima az con frente tan obscura,
que obligan á entender que será vano
cuanto en comprenderlas se procura;
mas cuando la razón toma la mano,
de sufrimiento armada y de cordura,
del piélago profundo sale al puerto,
y de lo más dudoso á lo más cierto.

RUFO.

Con un bagaje intelectual mucho más escaso, con una educación más sencilla, puede poseerse una razón más sana y más poderosa. Para lograrlo, conviene haber ejercitado seriamente la inteligencia en asuntos serios, con rectitud en las cosas honestas, con sinceridad en las obras sinceras. Conviene haberse preservado de las ideas falsas, de los ejemplos malos, de las producciones de un arte y de una ciencia equivocados. Esta abstinencia es más útil para formar la razón, que un gran libro de estudios y de investigaciones aventuradas.

V. DE LAPRADE.

De todas las acultades del hombre, la razón, que no es, por decirlo así, más que un compuesto de todas las otras, es la que se desarrolla más difícilmente y más tarde.

ROUSSEAU.

La perfecta razón huye de todo exceso.

MOLIÈRE.

La razón acabará por tener razón.

D'ALEMBERT.

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de conversación.

GOETHE.

INTELIGENCIA

El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Deuteronomio.

Quien cultiva su inteligencia, se sentará entre los grandes hombres; quien sólo se ocupa en su cuerpo, seguirá arrastrándose entre el vulgo.

MENG-TSEU.

Más vale un entendimiento que muchas manos. EURÍPIDES.

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre. SANTA TERESA DE JESÚS.

El entendimiento bien informado guía á la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega é imperiosa, arrastra al entendimiento cuando sin razón le precede. Es la razón, que el entendimiento es la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tiento y á obscuras caminan las potencias del alma. QUEVEDO.

El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
CALDERÓN.

Lo que enriquece al entendimiento es del hombre riqueza verdadera. FRAY BASILIO DE LEÓN.

Todo grande hombre fué juicioso, así como todo juicioso, grande. VIVES.

Los claros entendimientos, y sobre todo los buenos corazones, son la aristocracia de Dios. APARISI Y GUIJARRO.

La inteligencia ha sido en todos tiempos la reina del mundo, y ha vencido las preocupaciones. LARRA.

Rendiráse el corazón,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es alcaide que la guarda.
CALDERÓN.

¿Hay tal tormento
como ser de ingenio rudo?
¿A qué nació quien no pudo
merecer entendimiento?
RUIZ DE ALARCÓN.

La inteligencia humana, sobre todo en los primeros albores de la vida, más se deja llevar del animado ejemplo que de la árida amonestación. A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

La inteligencia es víctima del corazón, dicen algunos; es cierto, pero á menudo toma el desquite. DELAFOREST.

Si la imaginación es la loca de la casa, el juicio debe ser el mentor de ésta. DESCURET.

La imaginación, cuando es verdadera, es una de las facultades que resisten mejor la acción de los años. En el ocaso de la edad, las inteligencias vigorosas parece como que dan á sus obras los más bellos colores del otoño.

La inteligencia es una admirable ama de casa: un día ú otro saca partido de todo lo que ha recogido y clasificado en su hogar. DOUDÁN.

El espíritu amamanta, la inteligencia es un pecho. Existe analogía entre la nodriza que da su leche y el preceptor que da su pensamiento.

El escepticismo es la caries de la inteligencia.

Una idea es un meteoro.

VÍCTOR HUGO.

Con entendimiento
se suple todo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Cultiva tus campos, pero cultiva también tu jardín á fin de recoger, además del trigo, frutas y flores; que el hombre no vive sólo de pan. Y lo mismo debes hacer con tu inteligencia: cultiva en ti el buen sentido, que es el pan necesario á la vida; pero resulta bastante agradable y hasta útil añadir á ello algo más, puesto que no se vive del buen sentido solamente. WATHELEY.

El mismo poder de nuestra inteligencia nos da á conocer sus límites.

MADAMA SWETCHINE.

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Dos cosas hay igualmente peligrosas: un buen cuchillo en manos de un loco y una idea acertada en la cabeza de un necio. VALTOUR.

Ser capaz de discernir que lo verdadero es verdadero y que lo falso es falso, he aquí el signo y el carácter de la inteligencia. SVEEDENBORG.

A buen entendedor, breve hablador.

As de oros, no lo jueguen bobos.—*Refranes.*

PENSAMIENTO

Ninguna agua está tan profunda que no se la pueda sondar: ¿más quién hallará el fondo del pensamiento humano? *Pensamiento japonés.*

Rectificad vuestros pensamientos. ¿Son puros éstos? Lo serán también vuestras acciones. CONFUCIO.

No tenemos ningún buen pensamiento sin Dios.

SÉNECA.

La mayor arrogancia del pensamiento humano es no tenerla de sus propias cosas. LOPE DE VEGA.

¡Cuánto distan las obras de los pensamientos que he hecho! ¡Qué fruto, qué guisado, qué fácil es todo al que piensa, qué dificultoso al que obra! Pinto en la

imaginación que es el pensar un bonito niño, corriendo por lo llano en un caballo de caña, con una rehilandería de papel en la mano; y el obrar un viejo cano, calvo, manco y cojo, que sube con muletas á escalar una muralla muy alta y bien defendida. ¿He dicho mucho? Pues digo que no es menos. ALEMÁN.

No derrames el pensamiento en muchas partes, que quien en diversos lugares lo pone, en ninguno lo tiene junto.

Aquellas cosas que bien no son pensadas, aunque algunas veces hayan buen fin, comúnmente crían desvariados efectos. ROJAS.

Como están nuestras almas siempre en continuo movimiento, y no pueden parar ni sosegar sino en su centro, que es Dios, para quien fueron creadas, no es maravilla que nuestros pensamientos se muden; que éste se tome, aquél se deje, uno se prosiga y otro se olvide. El que más cerca anduviere de su sosiego, ése será el mejor, cuando no se mezcle con error de entendimiento. CERVANTES.

Iguala con la vida el pensamiento,
y no le pasarás de hoy á mañana.

RIOJA.

Ningunos son más propios hijos del hombre que sus pensamientos, no sólo por la naturaleza más noble del alma que los produce, sino también por el modo de generación más absoluta: pues en la corporal siempre un padre lo es á medias, partiendo precisamente con la madre la mitad de la propiedad de los hijos; lo cual no sucede en los conceptos del alma, sino que plenamente son suyos, sin mendigar para su producción favor ajeno. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Si el pensamiento tiene valor por sí mismo, la forma bajo que aparece le realza y distingue. Así el diamante más puro no desdeña la mano del lapidario y el socorro de ornamentos extraños, para dar á la riqueza de sus reflejos la viveza que les faltaba. APARISI Y GUIJARRO.

El hábito de buscar al pensamiento la expresión más adecuada y exacta, nos lleva naturalmente á revestirlo de mayor belleza y perfección. CAÑETE.

El pensar bien no interesa solamente á los filósofos, sino á las personas más sencillas. BALMES.

Todos nuestros pensamientos que no tienen por objeto á Dios son del dominio de la muerte. BOSSUET.

¡Perezca el pensamiento del hombre cuando ataca la obra de Dios!

CHESNEL.

Así como ciertas plantas no pueden crecer sino en un buen terreno, así nuestros pensamientos no pueden germinar sino en un buen corazón. LEVIS.

Los grandes pensamientos proceden del corazón. VAUVENARGUES.

Los grandes pensamientos no pueden germinar y crecer sino en las grandes almas; si entran en un espíritu estrecho, son extraños allí y pronto se ven arrojados por pasiones bajas y vulgares. SEGUR.

Las buenas acciones vienen de los buenos pensamientos, y éstos vienen de Dios. OXENSTIERN.

El pensamiento nos consuela de todo y todo lo remedia. Si alguna vez nos hace mal, pedidle el remedio de éste y os lo dará. CHAMFORT.

Nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Procuremos, pues, pensar bien. He aquí el principio de la moral. PASCAL.

¿Quién sabe
la verdad del pensamiento?

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Cuán corriente es no considerar sensatos sino á los que piensan como nosotros! LA ROCHEFOUCAULD.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. SHAKESPEARE.

Los placeres del pensamiento son eficaces remedios para las heridas del corazón. MADAMA STAEL.

El que no pueda guardar sus pensamientos, jamás sabrá realizar grandes cosas. CARLYLE.

El pensamiento es un águila de cuatro alas, que va desde el abismo en que Noé navega á la isla en donde Juan sueña.

El pensamiento es más que un derecho, es el aliento mismo del hombre. Existe la meditación perdida, que es el sueño, y la meditación fecunda, que es incubación. El verdadero pensador empolla. VÍCTOR HUGO.

Un pensamiento puede ser cosa excelente; pero la realidad principia en la acción. MAETERLINCK.

El hombre se deprava desde el momento en que abrigue su corazón un solo pensamiento que se vea obligado á disimular. BENJAMÍN CONSTANT.

Tener ideas es como coger flores; pensar es como tejer coronas. MADAMA SWETCHINE.

Sólo se ve bien lo que se mira al través de una idea. V. CHERBULIEZ.

El pensamiento del hombre, sea poeta, orador, naturalista, político, historiador, es siempre el pensamiento del hombre, ó sea, la emanación de un ser falible y limitado.

LAMARTINE.

La palabra es el ropaje del pensamiento, la expresión es su armadura.

RIVAROL.

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde.

BACÓN.

MEMORIA

No pase día en que no encomiendes á la memoria alguna cosa.

GRACIÁN Y MORALES.

El ingenio se adelgaza con el ejercicio. La memoria se acrecienta usando y aprovechándose de ella.

VIVES.

¡Oh vil memoria!
Bien dijo el que dijo que eras
alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.

CALDERÓN.

La memoria es el aparador suntuoso donde la imaginación toma lo que necesita para sus portentos, los cuales á su vez van á cebar la fuente donde está bebiendo de día y de noche la inteligencia humana.

MONTALVO.

La falta de memoria compromete al embustero, para su confusión y vergüenza.

J. M. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Aunque suele la memoria
morir á manos del tiempo,
también suele revivir
á vista de los objetos,
mayormente cuando son
para dolor sus acuerdos.

CALDERÓN.

La cultura del ingenio y una bien ordenada instrucción ayudan á la memoria. Dificilmente se graba una idea aislada en el cerebro; pero cuando esta idea, de importación reciente, encuentra algún punto de contacto, que ya de antemano existía en la inteligencia, únese á aquello que la es análogo y torna con lo que la precede y con lo que la sucede una cadena cuyo prolongamiento es la prenda

misma de su fuerza. Allí, como en todas partes, cuantas más riquezas se tienen, más fácil es enriquecerse.

MADAMA SWETCHINE.

La atención es el buril de la memoria.

LEVIS.

La reaparición de nuestros lejanos recuerdos nos hace pensar menos en el regreso de las golondrinas en primavera que en sus reuniones bajo los tejados de donde las expulsa el invierno.

La pasión hace perder la memoria, y la falta de memoria sirve á la pasión.

VALTOUR.

¡Ven, pues, memoria, ven! Tú eres tormento
del desgraciado á quien tu peso oprime;
á tu lúgubre aspecto el hombre gime
viendo surgir el olvidado mal.
¡Eres, memoria, espejo donde arde
el sol de la desdicha concentrado;
en un foco, en un rayo, lo pasado
reflejas sobre el tímido mortal!

J. ARBOLEDA.

La memoria es como esos espejos que aumentan ciertos objetos en detrimento de los demás que los rodean.

L. LEPINE.

Hay momentos en la vida cuyo solo recuerdo es suficiente para borrar años de sufrimiento.

SANDEAU.

Lo más acordado, más olvidado.—*Refrán.*

VOLUNTAD

La mala voluntad es causa eficiente de la obra mala. Mas la voluntad mala no tiene causa eficiente, sino deficiente.

SAN AGUSTÍN.

Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cautiva.

ROJAS.

La voluntad, que del alma
es potencia noble y libre...

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Lo más precioso de los dones es la voluntad, y ésta muestra mayor quien la apresura. A las ofensas han de exceder las obras buenas; á los beneficios, los agradecimientos.

PADRE NIEREMBERG.

La semejanza de los estudios y costumbres es siempre conciliadora de las voluntades.

LOPE DE VEGA.

El que entrega su voluntad y su albedrío á otro, éste más se puede llamar esclavo que señor. MELO.

La voluntad nunca más rica que cuando no se desperdicia en sus antojos. BOXADÓS Y DE LLULL.

Es reloj la voluntad:
desconcertada una rueda,
no hay quien concertalle pueda,
si no es con dificultad.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad. J. DE LA L. CABALLERO.

Quien no puede lo que quiere, quiera lo que puede, pues locura es querer lo que no se puede: considérese, pues, como prudente al hombre que no pone su voluntad en aquello que no puede. LEONARDO DE VINCI.

Muchos grandes manda un rey; un señor muchos criados; muchos súbditos conviene que gobierne un superior; y aquel viene á ser mayor, que más á quien mande tiene. Sólo en la voluntad hallo,	puesto que no se use ahora, que ha de ser reina y señora solamente de un vasallo. Y aunque su capacidad sea soberana y grande, en habiendo dos que mande, no es perfecta voluntad.
---	--

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Querer, querer siempre, querer con todas nuestras fuerzas. ALFIERI.

Si tuviésemos suficiente voluntad, casi siempre tendríamos medios suficientes. LA ROCHEFOUCAULD.

La abnegación no tiene todo su valor sino cuando es ignorada ó no hay testigos para aplaudirla. F. GARNIER.

La privación es deseo;
el deseo solicita
la voluntad, y ésta crece
al paso que la limitan.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La duda enervante relaja todos los resortes de la voluntad, debilita y entumece todas las potencias del alma. BONALD.

No digas nunca: «Haré,» después de haber reflexionado; di inmediatamente: «Hago.» De este modo se fortalecerá tu voluntad. MAX. SIMÓN.

¡Qué hermoso instrumento es la voluntad! Se le puede emplear con éxito en todo lo que se quiera, sólo que lo primero que hay que hacer es tenerla, y luego, no dejarla nunca. E. MARLITT.

La gloria del hombre está en la rectitud y en el buen empleo de su voluntad, y la gloria de la inteligencia está en servir al triunfo del principio moral. A. VINET.

Voluntad,
mujer de buen gusto y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero ó aparente,
como no sea bien ignoto;
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La abnegación no cambia de valor porque cambie de causa. LAMARTINE.

La que se llama «buena voluntad,» esa es la verdadera. MADAMA NECKER DE SAUSSURE.

Si necesitamos una voluntad fuerte para obrar bien, más necesario nos es todavía para no obrar mal, de donde resulta que la vida más modesta es con frecuencia la en que más la voluntad se ejercita. CONDE MOLÉ.

Más hace el que quiere que el que puede.—*Refrán.*

DESEO

No satisfagáis jamás hasta la saciedad vuestros deseos; así os proporcionaréis placeres nuevos. *Pensamiento chino.*

Un deseo no está satisfecho hasta tanto que no queda destruído. *Hitopadesa.*

Los deseos decapitan á los hombres. MEIDANI.

Más vale el deseo que el disgusto. SAADI.

No hay diligencia que satisfaga al que una cosa mucho desea. No todas las cosas se pueden desear. SALUSTIO.

Mucho más se desea lo que se veda. QUINTILIANO.

En lo que no se puede alcanzar, bástenos haberlo deseado. PLINIO.

Destierra de ti deseos y temores y no tendrás nada que te tiranice.

EPICTETO.

¡Ah! ¡Qué tenebrosa niebla envuelve los deseos de los hombres! ¡Cuán pocos son los que saben elegir de entre sus deseos! La única causa de este error es la ignorancia del bien, de ese bien que todos desean, pero que nadie conoce. ¡Cuántos, hoy desengañados, han deseado reinos, poder, riquezas, favor público, elocuencia, ventajosos matrimonios, el amor de las mujeres, y otras mundanas felicidades! Y las han obtenido, puesto que su perdición les ha venido de ellas. No es bien aquel que, una vez conseguido, acongoja la existencia y desampara al poseedor.

BERNARDO METGE.

Al rigor pintó un discreto
vueltas á amor las espaldas,
á la ocasión con cabellos,
sin alas al apetito,
con dos caras al deseo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Un deseo
es lince que penetrar
los mares sabe, y fingir
á los ojos el objeto
más apartado y secreto.

CALDERÓN.

No hay cosa peor que ir tras el deseo sin esperanza de buen fin.
Es común condición humana que lo que mucho se desea, jamás se piensa ver concluido.

ROJAS.

El deseo vence al miedo, atropella inconvenientes y allana dificultades.

ALEMÁN.

El deseo del hombre siempre es mentira; porque aunque se cumpla á medida de su esperanza, nunca llega al justo de lo que pensó.

El objeto de la vista es mayor de cerca, y el del deseo, mayor cuanto más lejos.

RUFO.

¡Oh qué apriesa
piensa un vehemente deseo
que no hay más que lo que piensa!

CALDERÓN.

Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco más.

QUEVEDO.

En esta vida los deseos son infinitos, y unos se encadenan de otros y se eslabonan y van formando una cadena que tal vez llega al cielo y tal se sume en el infierno.

Los deseos que se quieren cumplir no reparan en inconvenientes, aunque sean mortales.

No desees, y serás el más rico hombre del mundo.

CERVANTES.

¡Oh bienaventurado el que solamente desea lo que está en su mano de alcanzar!

VIVES.

El sumo deseo de todo, primero que da la naturaleza, es volver á su principio; y porque Dios es principio de nuestras almas y hacedor de las que le son semejantes, como está escrito: «Hagamos el hombre á imagen y semejanza nuestra,» por esto el alma desea especialmente volver á Él. Y como al peregrino que va por un camino para él desconocido parécete cada casa que ve á lo lejos que aquella será su albergue, y no siéndolo, dirige la creencia á la otra, y así de casa en casa hasta llegar al albergue: así nuestra alma, no bien entra en el nuevo y no recorrido camino de esta vida, dirige los ojos al término de su bien sumo, y cada cosa que ve que parezca tener en sí algún bien, por aquél lo toma. Y porque su conocimiento primordial es imperfecto, no amaestrado por experiencia ni por doctrina, los pequeños bienes le parecen grandes, y aquellos comienza primero á desear. Así vemos á los pequeñuelos desear ardientemente una manzana, y creciendo en edad, desear un pajarillo, y más adelante, hermosos vestidos, y después una mujer, y después moderadas riquezas, y después mayores y después excesivas. Y esto sucede porque en ninguna de estas cosas encuentra lo que busca y créelo encontrar más adelante. Por lo que puede verse que á los ojos del alma un objeto del deseo está delante del otro á la manera de pirámide, que el menor los cubre á todos antes y es casi punta del último objeto del deseo, que es Dios, casi base de todos; de suerte que á medida que se va descendiendo de la punta á la base, mayores aparecen los objetos deseables: y esta es la razón por que los deseos humanos van aumentando progresivamente.

DANTE.

Quien nada desea, nada le falta.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Es veloz la diligencia
del que sirve con deseo.

CALDERÓN.

No hay propósito constante
contra un constante deseo.

RUIZ DE ALARCÓN.

No hay deseos que no nos halaguen; pero hay pocos que no nos engañen.

ESTANISLAO LE CZINSKI.

La posesión es el sepulcro del deseo.

DE BUGNI.

El deseo es el padre del poder.

CHATEAUBRIAND.

Cuatro son las cosas que los hombres mucho desean y no las pueden alcanzar: harto dinero, perfección de ciencia, reposo continuo y alegría perfecta.

H. RIMALDO.

Ningún ser humano puede satisfacer los deseos de otro.

DE CUSTINE.

El deseo es un movimiento del alma hacia un objeto que la atrae.

DE MAISTRE.

Eso queremos los de á caballo, que salga el toro.

Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.

Los ojos se abalanzan, los pies se cansan, las manos no alcanzan.—*Refranes.*